

RESPONDER A LA REALIDAD

D. XXXII T.O. Mt. 25,1-13. 8 de noviembre de 2020

Los problemas del mundo son tan grandes que yo creo que no puedo hacer nada. **Hay muchos “centinelas de la noche” que, al final, sólo se iluminan a sí mismos y se pierde la buena voluntad que tenían...** Y yo aquí, con mi pequeña linterna, enfocando al mapamundi... Me pierdo, me desanimo, y, al final, todo se me queda en buenas intenciones. Mi linterna se apaga. **¿Hay alguna solución para este mundo de injusticia? ¿De verdad va a llegar el “novio” a abrir las puertas de la esperanza?** Y si llega, ¿me encontrará preparado con aceite suficiente para “engancharme” a él, a su inmensa luz? Este domingo, quisiera abrir mis ojos un poco más. Tal vez el mundo no es tan malo como creo. Tal vez hay pequeñas luces que iluminan esta noche porque el Espíritu sigue soplando donde menos lo esperas. Por eso hoy me pregunto y quiero abrir los ojos a aquellas realidades **donde tu Espíritu, Señor, se hace presente, para aprender a responder con eficacia a los retos de la sociedad.**

Hay gente que sabe mirar la realidad con “ojos nuevos”, con ojos creativos, y, en vez de maldecir a las tinieblas de un mundo injusto, enciende una cerilla de nuevas posibilidades, esperando que llegue el novio definitivo de la reconciliación mundial. Mientras esperan, van encendiendo lámparas y tal vez lleguen a iluminar el mundo entero...

